

DESDE LA CEIBA

Boletín Digital

Nº 337 (Extra) La Habana, martes 20 de marzo de 2018

El Placer de Leer

Editor Tato Quiñones

La INFORMACIÓN de por sí no puede cambiar el mundo, pero sí puede crear una conciencia para que la gente cambie el Mundo

La blogsfera está pariendo el nuevo periodismo de Cuba y es un parto de riesgo. Nacerán hijos legítimos y también bastardos, porque en épocas como esta importan más el talento y la valentía que los títulos y las maestrías.

Sumario

Me he acostumbrado tanto a leer y estudiar que es una segunda naturaleza y hace más grande el contraste con mi aventurerismo

Che

- Presentan libro “Pedro Ivonnet: pasión y muerte de un mambí desconocido” en Santiago de Cuba (3)
- Libro de investigadoras feministas enriquece ciencias sociales en Cuba (4)
- También hay libros que dan luz de aurora... por Félix Sautié Mederos (6)
- Feria habanera del libro se adentra en las humanidades digitales (9)
- Carilda Oliver Labra: más allá del mito y de las fábulas por Marilyn Bobes (11)
- Leonardo Padura, “fijador” del alma de Cuba por Rafael Grillo (14)
- Muere la poeta nicaragüense Claribel Alegría (16)

- Claribel Alegría, la “Majestad” de la poesía latinoamericana por Gabriela Selser (17)
- Pepe Mujica promueve candidatura al Nobel para Ernesto Cardenal (19)

La Ñapa

- Carta pública a Mario Vargas Llosa por Mempo Giardinelli (21)
- Nuevas inquisiciones por Mario Vargas Llosa (24)

El Cíclope Tuerto

- El sentido del relato y la tragedia del censor por Enrique Álvarez (27)

Presentan libro “Pedro Ivonnet: pasión y muerte de un mambí desconocido” en Santiago de Cuba



UNEAC

Pedro Ivonnet: pasión y muerte de un mambí desconocido

Ediciones Caserón UNEAC, Santiago de Cuba

Autor: Loreto Raúl Ramos Cárdenas

Género: Investigación

Precio: \$ 12.00



Pedro Ivonnet ha sido insuficientemente valorado por nuestra historiografía. Con este libro, Loreto Raúl Ramos devela cuestiones no muy conocidas acerca de este mambí de la Guerra del 95, quien llegara en poco tiempo al grado de General, bajo el mando del Mayor General Antonio Maceo. También esclarece aspectos vinculados con su participación durante la ocupación militar norteamericana y de uno de los acontecimientos más polémicos de nuestra Historia: la “Guerrita de los negros” o “Guerrita de 1912”, de la cual Ivonnet fuera protagonista como uno de los líderes del movimiento promulgado por el Partido Independiente de Color. Este suceso fue largamente silenciado - por las connotaciones raciales que alcanzó- y sólo vino a tratarse con mayor asiduidad a partir de su centenario, en el 2012. Con este libro Ramos Cárdenas aporta un nuevo texto de interés para quienes se adentren en el estudio de la oficialidad mambisa y su posterior actuación, tras el fin de la Guerra de Independencia.

Libro de investigadoras feministas enriquece ciencias sociales en Cuba (IPS)



El texto fue realizado para la docencia y quienes estudian o sigan el problema de la equidad de género.

Compilado por las profesoras e investigadoras Clotilde Proveyer y Magela Romero, el texto se presentó con motivo al Día Internacional de la Mujer, en la Universidad de La Habana (UH).

La Habana.- Clásicas del feminismo y estudiosas cubanas entremezclan sus voces a favor de la emancipación de las mujeres y por sociedades equitativas en el libro *Género y sociedad. Encrucijadas teóricas y alternativas para el cambio*, que fue presentado la víspera en esta capital.

En la actividad, se rindió además un singular homenaje a la feminista y periodista Isabel Moya (1961-2018), que falleció el pasado 4 de marzo, con el bolero *Dos gardenias*, una de las joyas de la canción cubana.

Proveyer, que es profesora de la Facultad de Sociología e Historia de la UH, compartió que el libro “persigue enriquecer la información y divulgación sobre lo que estamos haciendo en materia de género en la universidad y fuera de sus muros”.

Publicada por la editorial universitaria Félix Varela, la compilación es la segunda elaborada para la asignatura de Sociología de Género, que en 2015 contó con *Selección de lecturas de sociología y política social de género*.

Con dos partes temáticas, *Género y sociedad...* presenta en primer lugar reflexiones teóricas, con fragmentos de autoras clásicas del feminismo y trabajos de académicas cubanas, y, en segundo orden, ofrece análisis de la realidad cubana y la evaluación de problemas específicos de las relaciones de género.

Una de las intenciones, dijo Proveyer, fue ofrecer fuentes que en Cuba son más escasas, pues no se cuenta con derechos de autor para publicar textos completos de autoras clásicas del feminismo.

Para la periodista Lirians Gordillo, quien presentó el libro, el aumento en número, calidad y temas de las investigaciones, va imponiendo cada vez más la realización de compilaciones que vayan reuniendo la producción nacional.

Por su parte, Romero se refirió a una declaración lanzada la víspera por un grupo de latinoamericanas sobre la pertinencia de las luchas feministas.

Subrayó que, aunque buena parte de esas reivindicaciones son batallas vencidas en el contexto cubano, existen todavía desigualdades en la sociedad de la isla caribeña que exigen continuar con las denuncias e investigaciones.

Propuestas

Como en otros espacios de debate, se lanzaron al ruedo varias ideas para abonar el camino hacia la igualdad.

Gordillo propuso organizar un encuentro de académicas para debatir sobre estudios de género y feminismo, establecer consensos, socializar y trazar estrategias y rutas.

La investigadora Teresa Lara añadió que, para un encuentro de esa naturaleza, sería importante contar con la presencia de entidades decisoras como los ministerios de Economía y Planificación, Finanzas y Precios y Trabajo y Seguridad Social, entre otros.

Otras de las sugerencias fueron incluir en futuros libros aspectos como la racialidad y las masculinidades, retomar las acciones para abrirle paso al tema en los currículos de las carreras universitarias y continuar sumando colectivos y facultades que lo inserten en asignaturas optativas.

Criterios múltiples

Profesoras e investigadoras compartieron sus opiniones con la Redacción IPS Cuba:

-Yaima Echevarría, una de las autoras: “Para los estudios de género, es un texto de referencia obligatoria. Es una tremenda oportunidad al contar con una amplia compilación de textos que hasta ahora estaban dispersos”.

-Reina Fleitas, autora: “Estoy muy contenta. La compilación aborda temas en muy diversas áreas del conocimiento: trabajo, educación y salud, entre otros, lo que corrobora que el género es transversal a los procesos, así como tópicos teóricos, históricos y de nuestra realidad”.

-Niurka Pérez, estudiosa sobre género y ruralidad: “Me parece muy bien, la única cosa que me hubiera gustado ver serían referencias a las mujeres rurales”.

También hay libros que dan luz de aurora... por Félix Sautié Mederos (Por Esto)

Parfraseando a José Martí, mi opinión a los 170 años del Manifiesto Comunista

Queridos lectores de Crónicas Cubanas, la recordación activa de la Historia y la conmemoración de los aniversarios de relevantes hechos son esenciales para la continuidad de la vida y de la sociedad, dado lo efímero de la existencia individual de las personas sobre la Tierra y el significado de continuidad en el tiempo que poseen estas conmemoraciones a que me refiero. Quiero escribirles pues, en esta ocasión, con motivo de que recientemente hemos cumplido el 170 Aniversario de la publicación por Marx y Engels del Manifiesto Comunista.

Quizás uno de los documentos más importantes de la historia del mundo, como lo ha catalogado Alan Woods en uno de los prólogos con que se ha vuelto a publicar desde que Engels y Marx lo hicieron por primera vez en el año 1847-48 con el título original en alemán “Manifest der Kommunistischen Partei”; ensayo que devino “...la carta de presentación de la Liga de los Comunistas, que luchaban por abolir el sistema capitalista y construir el socialismo” como han expresado algunos en el tiempo. Alan Woods es un político marxista y escritor británico contemporáneo, dirigente galés de la Corriente Marxista Internacional.

En este orden de pensamiento y ante tal acontecimiento conmemorativo, quiero expresar que nuestro mundo es nuestro mundo organizado en sociedad porque se han registrado y transmitido en el tiempo las experiencias, los resultados de la investigaciones, los hechos relevantes, las ideas motivadoras y las revelaciones existenciales entre otras cosas también fundamentales, además de que se han conservado los códigos, libros y publicaciones de documentos valiosos que de conjunto han formado y sensibilizado a las personas de cada presente sucesivo del movimiento de la vida, las que formando parte activa de las generaciones que han ido relevándonos en la continuación del peregrinaje que hacemos todos desde los inicios de la vida inteligente, tomando conciencia del significado de su existencia y planteándose vivir y actuar en consecuencia.

Los conceptos científicos, las ideas y los ejemplos de vida se han conservado para siempre en los escritos y libros que han sido esenciales para la existencia humana. En tanto que las fuerzas del mal y de la sojuzgación en todos los tiempos se han ensañado con estos testimonios de vida, injuriándolos, tergiversándolos, prohibiendo su lectura e incluso quemándolos porque quizás esos personajes sojuzgadores y explotadores del hombre por el hombre que así actúan, han comprendido mejor que muchos otros la importancia movilizadora, el desvelamiento de las verdades objetivas y subjetivas, así como el ejemplo para la lucha que han significado para la humanidad y especialmente para los pueblos sojuzgados, estos libros y documentos publicados, los que también dan

luz de aurora al decir de José Martí y que han devenido en los fiscales de la humanidad contra quienes se han aprovechado de su explotación.

La calificación de comunista ha sido y es vilipendiada casi desde que surgió, magnificando los errores de quienes se han declarado comunistas sin serlo en realidad muy probablemente y ocultando los ejemplos de luchas y sacrificios que han puesto en ejecución durante sus vidas ejemplares muchos luchadores comunistas en la historia de la humanidad. Por otra parte quiero añadir, también, que se ha contrapuesto unas veces ingenua y superficialmente y otras con malicia sutil, el concepto de comunista con las ideas cristianas, sin tener en cuenta lo que se plantea en el Libro de los Hechos de los Apóstoles, 2,44 en que se relata la vida en común de las primeras comunidades cristianas que vivían conforme a lo que un milenio y medio después Carlos Marx definiera como la Ley fundamental del Comunismo que plantea que cada cual aporta según su capacidad y recibe según sus necesidades.

Francisco ha sido muy explícito en la reivindicación de este tergiversado concepto, cuando declaró al diario La República de Italia en el año 2016 que “son los comunistas los que piensan como los cristianos”; pero debo decir, además, que Jesús de Nazaret en sus prédicas recogidas en el Evangelio sin usar este término propio de la modernidad, planteó un criterio radical al respecto cuando se le acercó un joven rico que cumplía con todas las leyes religiosas del judaísmo de su tiempo y le preguntó ¿...qué más tenía que hacer para tener en herencia vida eterna?”, a lo que Jesús le respondió: “Aún te falta una cosa vende todo cuanto tienes y repártelo entre los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos. Luego ven y sígueme...” (Lucas 18, 22).

La conmemoración del 170 Aniversario del Manifiesto Comunista es en síntesis la conmemoración, en mi criterio, de uno de los libros de liberación más fundamentales que se han escrito, que mantiene en el tiempo su vigencia más plena porque denuncia la explotación, la ambición y la criminalidad de las clases que han sojuzgado a la humanidad en el tiempo; y para fundamentar mejor mi opinión al respecto regreso al prólogo de Alan Woods quien expresó un juicio que considero muy importante divulgar al referirse al Manifiesto Comunista: “He aquí un análisis profundo que, en muy pocas palabras, explica todos los fenómenos más fundamentales de la situación actual a nivel mundial. El Manifiesto Comunista es incluso más verdad hoy que cuando apareció, en 1847. Pongamos sólo un ejemplo. En el período en que Marx y Engels escribían, el capitalismo de los grandes monopolios se encontraba muy lejano en el futuro.

No obstante, explicaron cómo la ‘libre empresa’ y la competencia inevitablemente conducirían a la concentración del capital y a la monopolización de las fuerzas productivas. Resulta francamente divertido leer las afirmaciones de los defensores del capitalismo en el sentido de que Marx se equivocó en esta cuestión, cuando fue éste precisamente uno de sus aciertos más brillantes e innegables....”

¡Albricias! En consecuencia por la existencia en el tiempo de tan importante análisis del mundo y de la sociedad humana en su conjunto y en sus realidades verdaderas, que considero muy necesario divulgar al máximo que nos sea posible principalmente entre las generaciones que son nuestro relevo en la vida y en la lucha por la equidad distributiva, la justicia social y la paz. Así lo pienso y así lo expreso en mi derecho a opinar con mis respetos para el pensamiento diferente y sin querer ofender a nadie en particular.

(1) Centro de Estudios Socialistas Carlos Marx. México, 2011

Feria habanera del libro se adentra en las humanidades digitales (IPS)

Un panel sobre el proyecto universitario Humanidades Digitales y Ciencias de la Información inauguró, el 2 de febrero, el programa Cuba Digital.

La Habana.- La Feria del Libro de La Habana dedica por vez primera un importante espacio al mundo de las nuevas tecnologías de la información y comunicación, con un programa titulado Cuba Digital dentro de sus actividades.

Libros digitales, aplicaciones móviles, conferencias de investigadores nacionales y extranjeros y proyectos cubanos, entre otros, integran las propuestas de Cuba Digital, que se desarrollan en la sede central del Parque Morro-Cabaña bajo la coordinación de la casa editora estatal Cubaliteraria.

El proyecto académico Humanidades Digitales y Ciencias de la Información, de la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana (UH), inauguró el viernes último el programa, al ser presentado dentro del panel titulado Coordinadas de las Humanidades Digitales para las Ciencias de la Información, en la Sala Portuondo.

La mesa estuvo integrada por las profesoras de la Facultad de Comunicación Ania R. Hernández, directora del proyecto, y Sulema Rodríguez, su gestora, así como por uno de sus miembros Luis Miguel Rondón, de la estatal Empresa de Gestión del Conocimiento.

La moderadora del espacio, Maytée Vázquez, de Cubaliteraria, resaltó la importancia del proyecto para el proceso de informatización de la sociedad encauzado por las autoridades y el cumplimiento de metas en este sentido en la agenda global del desarrollo para 2030.

Las Humanidades Digitales, también conocidas por sus siglas en español HHDD, denominan a un ámbito de investigación y prácticas profesionales que, desde las Ciencias Sociales y Humanísticas, han integrado los métodos digitales para analizar la cultura, con un impacto muy visible en el acceso, accesibilidad y uso de la memoria del mundo en el ciberespacio.

En su presentación, la profesora Ania Hernández abordó las plataformas de conflictividad cultural que condicionan la investigación académica en HHDD, tales como los indicadores de sustentabilidad para soportes, servicios y contenidos para el desarrollo humano en el escenario digital.

Las Ciencias de la Información poseen una larga tradición en la salvaguarda y acceso, así como en la adecuada organización de los bienes informativos para su uso. Por ello, esta rama estuvo entre las

primeras en incorporar el impacto de la tecnología digital en su campo de estudios.

“Aunque se siente la necesidad de solucionar problemas con herramientas digitales, en un contexto de crecimiento tecnológico en el país, en el que empieza a notarse la presencia de proyectos digitales en casi todos los sectores de la sociedad, en Cuba está casi todo por hacer en materia de HHDD”, explicó a la Redacción IPS Cuba Sulema Rodríguez.

Durante su primer año y medio de existencia, el proyecto trabajó en una decena de investigaciones dedicadas a explorar las dimensiones epistemológica, académica y profesional de las humanidades digitales, trascendió en el panel.

Logró la realización de estudio que recogió todas las investigaciones sobre ciudades inteligentes llevadas a cabo en universidades habaneras de 2000 a 2016.

También, inició una aplicación m-learning (aprendizaje basado en aplicaciones para dispositivos móviles) para los estudiantes de la carrera Ciencias de la Información de la UH, y una herramienta lingüística de representación de la información sobre Humanidades Digitales y Ciencias de la Información.

Integrantes del proyecto alistaron y siguen engrosando el catálogo en línea de la revista Pulgarcito, una publicación infantil cubana de carácter patrimonial.

En la sesión, Luis Miguel Rondón presentó el catálogo elaborado en colaboración con la Biblioteca Nacional José Martí y el Centro Nacional de Información de Salud.

“Pulgarcito es una publicación muy especial, no solo por su edad, que en 2019 alcanza los 100 años, sino también por el valor de su contenido en textos e ilustraciones, así como por la extraordinaria lista de personalidades cubanas de la época involucradas en el proyecto”, señaló Rondón.

Al cierre de la sesión se anunció la publicación del primer libro digital del proyecto, con Cubaliteraria.

El volumen saldrá publicado en junio venidero y recogerá los resultados obtenidos hasta el momento por el grupo de investigación.

Carilda Oliver Labra: más allá del mito y de las fábulas por Marilyn Bobes (IPS)

Este 6 de julio una de las más grandes poetas vivas de Cuba cumplirá 95 años.

Personaje legendario sobre el que se han urdido una gran cantidad de mitos y fábulas, es la poeta matancera Carilda Oliver Labra, una de las más grandes del panorama lírico de la Isla de Cuba que el pasado 6 de julio cumplió 95 años.

Con la publicación en 1949 de su primer libro de versos, *Al sur de mi garganta*, esta mujer revolucionó con su osadía temática y estilística las convenciones de la poesía y se convirtió en una de las voces más desprejuiciadas y auténticas de toda Hispanoamérica, elogiada incluso por la Premio Nobel chilena, Gabriela Mistral.

Sus libros posteriores solo vinieron a demostrar ese afán de búsqueda que la ha hecho frecuentar desde el sonetillo de arte menor hasta los sonetos clásicos y aprovechar, de igual manera, todas las licencias vanguardistas incluyendo el coloquialismo y hasta la anti-poesía.

El innegable erotismo que es una de sus marcas creadoras, ha hecho que queden en el olvido algunas otras facetas como la de lo cívico que caracteriza a la poesía de Oliver Labra desde sus mismos comienzos. Ejemplo de ello es su “Canto a Fidel” escrito en plena dictadura batistiana y que ella envió a la Sierra Maestra para que lo conociera su destinatario.

Convertir a Carilda en un mito de acuerdo a atributos como su belleza, su desenfado, su desinhibición al tocar temas relacionados con la sexualidad, ha sido una tentación para muchos exégetas y admiradores de esta gran matancera que es una de las precursoras del feminismo en la literatura cubana.

Su inmenso poder de comunicación en el que no se hacen concesiones a la calidad del texto, su manera de acercarse a ella misma y a través de ese acercamiento conseguir la identificación con todo tipo de receptores, es uno de los muchísimos atributos de esta escritora, cuyos libros se agotan inmediatamente y que ha sido capaz de perdurar más allá de los tiempos y las modas.

En 2013 fue ganadora del Premio Puertas de Espejo de la Biblioteca Nacional de Cuba con una antología publicada por Ediciones Matanzas

bajo el título *Una mujer que escribe*. Este galardón se entrega a los libros más solicitados en las bibliotecas de todo el país.

En un mundo donde la poesía se ha convertido en un género tan poco leído y frecuentado, esta hazaña de Oliver Labra solo puede explicarse

por ese gran poder comunicativo al que ya nos referimos y que parte de una profunda autenticidad.

De todos modos, ella también se ha acercado a la prosa, ensayística y de ficción y quizás es en esta modalidad de la escritura donde su inteligencia, su poder de análisis y esa facilidad para la autoficción y lo autobiográfico se hacen más evidentes.

Su prosa, ejercitada silenciosamente durante toda su vida, se dio a conocer en 2003 cuando Ediciones Capiro de Santa Clara publicó el extraordinario volumen *Tinta de ayer*, inquietante y absorbente y en el que su autora se nos muestra analítica y vital.

Su labor ensayística y narrativa no puede separarse, sin embargo, de esa peculiar autenticidad que también en sus poemas se desencadena a partir de su experiencia de vida y que, quizás, ha sido el origen de todas las fábulas que se han tejido alrededor de la existencia de una mujer osada pero mucho más convencional en su intimidad de lo que se ha pretendido.

Está también su libro de cuentos *A la una de la tarde* editado por Letras Cubanas en 2004 donde el poder de síntesis y un impecable dominio del idioma crean una atmósfera que el prologuista Antón Arrufat ha señalado como “deliciosas relaciones, resonancias, prolongaciones y rupturas” con su poesía.

Un lugar muy especial dentro de la obra de esta autora lo ocupan los sonetos. Para ella estos no son esa cárcel a la que algunos se refieren para ocultar sus incapacidades frente a la métrica y la rima.

Los sonetos de Carilda Oliver Labra son un vehículo más de su expresión donde señorea con derecho propio y legítimas credenciales.

El crítico Jesús David Curbelo ha descubierto que “la autora se mueve en ellos por líneas temáticas descolantes como lo amoroso, lo erótico, lo elegíaco, lo confesional, lo familiar, lo cotidiano y lo metapoético”.

Entre estos sonetos encontramos el que yo considero uno de los mejores textos de la matancera que ha escrito tantos excelentes. Se trata de “Madre mía que estás en una carta” que aborda el tema del exilio como pocos autores cubanos lo han hecho en los últimos cincuenta años.

En definitiva, Carilda Oliver Labra va mucho más allá de lo que pudiera resultar escandaloso o de los atrevimientos formales y conceptuales que suelen tener sus creaciones. Una de sus más auténticas características es su decidida conciencia de género.

Su poesía y su prosa la convierten en una cubana universal a pesar de que nunca ha querido abandonar su entrañable Matanzas a la que también ha dedicado un canto de belleza infinita y delicada.

Esta mujer, que ahora celebra su 95 cumpleaños es, no lo olvidemos, una de las grandes de Hispanoamérica y con el transcurso de los años se vuelve más y más imprescindible para todas las generaciones que hallarán en su obra el difícil tránsito de la intemporalidad que convierte a la literatura en algo trascendente.

Festejemos pues la dicha de tenerla todavía entre nosotros

Leonardo Padura, “fijador” del alma de Cuba por Rafael Grillo (IPS)

El escritor y periodista cubano es capaz de separar el grano del montón de heno y sacar las esencias de atrás del velo de las apariencias.

La obra de Leonardo Padura sí tiene “fijador”. Al contrario que la sociedad cubana tal y como la percibe el propio Premio Nacional de Literatura 2012, quien se apropia en uno de sus artículos periodísticos de este término de la perfumería para lamentarse por “la ausencia de fijador”, la incapacidad de permanencia de aquellos “fenómenos que de alguna manera resultan beneficiosos para los ciudadanos”. Acaso para confirmar la clarividencia del autor de *La neblina del ayer*, los últimos episodios de la dilatada y angustiante novela de las relaciones Cuba-USA han significado un paso adelante (con Obama), y dos atrás (Trump mediante).

El “fijador” del también Princesa de Asturias de las Letras 2015 se hace patente en el carácter de “fiesta de la cultura cubana” que adquiere, según apreciación del periodista Ciro Bianchi, la salida de cada libro suyo. Lo cual ha vuelto a ocurrir gracias a *El alma de las cosas*, volumen recopilatorio (el tercero, pues le antecedieron *Entre dos siglos* y *La memoria y el olvido*) de la labor periodística desenvuelta por Padura entre 2011 y 2017 para la agencia IPS (Inter Press Service) y otros medios internacionales (*El País*, *El Mundo*, *BBC*, *Folha de Sao Paulo*).

Una asistencia multitudinaria acompañó la presentación acaecida el pasado 23 de noviembre en el Centro Dulce María Loynaz. Y una vez más se manifestó lo que viene siendo marca exclusiva de este escritor en el territorio nacional: que su público es variopinto en edades, intereses y oficios, y en buena medida integrado por “lectores puros”, en contraste con lo habitual en los demás lanzamientos, donde la gente del gremio literario es quien hace la mayoría.

Bianchi lo confirmó en su discurso de introducción al decir que “Nardo”, el de Mantilla, es el autor más leído, el más premiado y el de mayor repercusión global en la historia literaria de Cuba. Una muestra adicional de ese “fijador” la dio el escritor y director del Centro Loynaz, Víctor Fowler, quien se refirió a la condición inolvidable de ciertos cuentos escritos por alguien que es principalmente reconocido como autor de novelas policiales e históricas al estilo de *El hombre que amaba a los perros*.

Pero a Padura le asienta la noción de “fijador” también en otra dimensión... Al igual que él pone en boca de Mario Conde el neologismo “recordador”, para imprimirle a su entrañable detective el rasgo distintivo de hombre negado al olvido; cabe atribuir al escritor desdoblado en periodista por ya casi cuatro décadas, una categoría de “fijador” como aquel que “se fija”, el que aguza sus sentidos para estar al tanto de todo

aquello que le rodea y que conforma sus circunstancias de vida en distintos ámbitos.

Así lo enuncia Arturo Arango en el prólogo de *El alma de las cosas*, cuando descubre en los textos de Padura al “ciudadano que trata de comprender el país y el planeta en que habita, y hace uso de su deber cívico para llamar la atención sobre los sinsentidos o los horrores en que todos estamos inmersos”. Y después de llamarle “habitante a la vez de Mantilla y la Tierra”, advierte que el enorme reconocimiento alcanzado por sus novelas y su periodismo lo invisten de una responsabilidad mayor, a la que él rinde tributo cuando en sus artículos “se arriesga una y otra vez con lo inmediato, con lo variable. Lee y trata de comprender el minuto en que vive, y comparte esas impresiones o intuiciones”. Y no lo hace desde una postura omnisciente o de dueño petulante de “la verdad”, sino desde la actitud de quien se sabe poseedor, apenas, de “las verdades de un ser atento, sensible y comprometido con su tiempo”.

La prueba de lo anterior está en que Padura se fija en el precio del aguacate y su desproporción respecto al salario promedio de un trabajador de la isla; se percata de las artes del “invento” y las luces y sombras del cuentapropismo; se angustia con el deterioro de la urbanidad, la dramática decaída del hábito de lectura y el ascenso del *reguetón* como síntomas de una enfermedad del cuerpo social; se interroga sobre las porciones de memoria y olvido adecuadas para la construcción de una nación; se preocupa por el subdesarrollo tecnológico y los “abismos infranqueables” entre las posibilidades de los distintos sectores sociales; pide a la prensa un baño de realismo; intenta definir la “singularidad” de Cuba o el porqué del súbito entusiasmo del turista foráneo con la isla; expresa incertidumbres sobre el futuro del país y hasta se enfrasca en las cábalas y encrucijadas del eterno diferendo entre Cuba y Estados Unidos; se pronuncia en nombre de su amor a La Habana y, teñido de melancolía, sublima su visión hasta presentarla como Ítaca, a un mismo tiempo locus de partida y punto de regreso...

Leonardo Padura se fija tanto en todo que sus artículos periodísticos parecen, además, dejar la “realidad fijada”, atrapada, aunque sea instantánea y volátilmente, por la razón. Comprendida, quizás. Porque él separa el grano del montón de heno, saca las esencias de atrás del velo de las apariencias. De pronto luce como si, de veras, fuera capaz de “fijar” el alma de las cosas y ponerla íntegra ante nuestros ojos

Muere la poeta nicaragüense Claribel Alegría (dpa)

La poeta nicaragüense Claribel Alegría, galardonada en 2017 con el premio Reina Sofía de España, falleció hoy a los 93 años de edad, informaron a dpa sus familiares, reportó dpa.

Su hija Patricia Flakoll declaró que la autora de “Anillo de silencio”, “Acuario” y “Amor sin fin” murió esta mañana en su casa en Managua, rodeada de sus cuatro hijos.

La poeta comenzó a sentirse mal hace una semana y “su estado general se fue complicando” hasta que este jueves ocurrió el deceso, explicó su hija.

“Pero se fue tranquila y nos esperó a todos. Sus cuatro hijos estuvimos a su lado. Es tan duro, ¿sabes? la creíamos inmortal”, agregó.

Poeta, novelista, ensayista y traductora de poesía, Claribel Alegría (Estelí, Nicaragua, 1924) dejó una vasta obra literaria traducida a 14 idiomas y numerosos premios internacionales, como el de Casa de las Américas, en Cuba (1978) y Gabriela Mistral, en Chile (2010).

Su último galardón, el premio Reina Sofía, lo recibió en noviembre pasado en el Palacio Real de Madrid, convirtiéndose en la primera poeta mujer de Centroamérica en obtener esa distinción.

El jurado decidió otorgarle el premio por “la proyección internacional” de su “sólida trayectoria poética dominada por el optimismo y su vitalidad”.

Claribel Alegría, la “Majestad” de la poesía latinoamericana por Gabriela Selser (dpa)

La poeta nicaragüense Claribel Alegría, Premio de Poesía Iberoamericana Reina Sofía 2017, deja un vasto legado en poesía, novela y ensayo, por el cual era conocida como “Su Majestad” en el mundo literario latinoamericano.

Alegría (Estelí, 12 de mayo de 1924), quien murió en la mañana de este jueves en su casa en Managua, fue poeta, novelista, ensayista y traductora de poesía.

Su obra fue traducida a 14 idiomas y obtuvo numerosos premios internacionales, como el de Casa de las Américas, Cuba (1978), Gabriela Mistral, Chile (2010) y Reina Sofía de España, que recibió en noviembre pasado en el Palacio Real de Madrid.

Fue la primera poeta de Centroamérica que obtuvo la máxima distinción española a bardos iberoamericanos, galardón que en Nicaragua también recibió el escritor y sacerdote Ernesto Cardenal.

El jurado decidió otorgarle el premio, que fue entregado por la Reina Sofía de España, por “toda una vida dedicada a la poesía” y por “la proyección internacional” de su “sólida trayectoria poética dominada por el optimismo y su vitalidad”.

De padre nicaragüense y madre salvadoreña, Alegría publicó en 1948 su primer libro, “Anillo de silencio”, al que siguieron 18 poemarios que vieron la luz en distintos países de América Latina durante siete décadas.

Su última obra, publicada a mediados de 2017, fue “Amor sin Fin”, un nostálgico poema de 65 páginas dedicado a su añorado esposo, el escritor y traductor estadounidense Darwin “Bud” Flakoll, fallecido en 1995.

Alegría vivió su niñez en El Salvador y parte de su juventud en Estados Unidos, fue discípula del español Juan Ramón Jiménez, quien influyó desde un inicio en su larga carrera de poeta, marcada también por la obra del alemán Rainer María Rilke, según contó en distintas ocasiones.

Considerada una de las plumas latinoamericanas más importantes, formó parte de una generación de poetas y escritores que se involucraron en procesos políticos de izquierda como la revolución sandinista en Nicaragua y los movimientos insurgentes en El Salvador, Guatemala y Honduras en las décadas de 1970 y 1980.

Desde esa posición, Alegría apoyó activamente al gobierno sandinista.

Participó en vigiliyas de paz y fue anfitrióna en Managua del escritor argentino Julio Cortázar, el colombiano Gabriel García Márquez y los uruguayos Eduardo Galeano y Mario Benedetti, entre muchos otros.

Sin embargo, al igual que otros conocidos intelectuales como el escritor Sergio Ramírez y la poeta Gioconda Belli, se separó luego del sandinismo por disentir del liderazgo del presidente Daniel Ortega, quien retornó al poder en 2007 y aún gobierna el país.

“No me quejo de nada, he vivido intensamente rodeada de poesía, porque aunque desaparezcan los libros de papel la poesía va a vivir siempre”, aseveró en la última entrevista concedida a dpa en Managua, hace tres meses.

En esa ocasión preparaba maletas para viajar a Madrid a recibir el Premio Reina Sofía, y a la felicidad del momento sumó el regalo de conocer a sus cinco bisnietos, residentes en Francia.

“Con la poesía nacemos a la vida, desde aquellas mujeres de las cavernas que les cantaban y arrullaban a sus hijos... ¡todo eso era poesía!”, dijo entonces.

Aunque hasta el final navegó en internet y respondía toda su correspondencia por email, la poeta siempre prefirió leer en papel.

“Me sigue gustando el libro de papel. Me gusta verlo, olerlo, tocarlo, acariciarlo, y sentir toda la fuerza de las letras en mis manos”, subrayó.

Pepe Mujica promueve candidatura al Nobel para Ernesto Cardenal (dpa)

El ex presidente uruguayo José “Pepe” Mujica está promoviendo la candidatura del poeta y sacerdote nicaragüense Ernesto Cardenal al Premio Nobel de Literatura 2018, informó hoy Luz Marina Acosta, asistente del escritor, reportó dpa.

En declaraciones a dpa, Acosta dijo que recibió copia de una carta presentada a la Academia Sueca y firmada por Mujica y otros miembros del comité promotor de la nominación del poeta Cardenal, en la que destacan su “inconmensurable obra literaria y humana”.

Ernesto Cardenal, de 93 años, es considerado el más importante poeta vivo de Nicaragua y, según el comité promotor de su nominación, es también “una de las más grandes figuras literarias de América Latina de todos los tiempos”.

Su obra “configura un universo de sorprendente fuerza expresiva que se extiende en todo el campo del conocimiento humano sin perder nunca de vista el contexto social del cual provienen, la sustancia real o inmaterial que las nutre, la fuerza subversiva de un lenguaje que sigue haciendo hablar a aquella tierra en sonos nunca acallados de una creación en constante devenir”, destaca la misiva.

“Su poesía, más allá de su encanto, busca motivar el lector a la acción por el cambio social. Cardenal entiende el cristianismo como denuncia de la injusticia y como profecía de rescate”, subraya el documento.

“Maestro de maestros, ha creado las bases de un lenguaje contemporáneo” y “constituye, además, el ejemplo más nítido de intelectual comprometido con la realidad que tocó con mano a través de su larga vida”, agrega.

Además del ex mandatario uruguayo, el comité lo integran Milton Cardenal, director artístico del Festival Internacional de Poesía de Milán (Italia), el poeta italiano Guido Oldani, el médico Giuseppe Massera y el periodista Andrea Semplici, indicó Acosta.

Poeta, escritor, teólogo y sacerdote, Cardenal cobró fama en la década de 1970, cuando fundó una comunidad de artistas campesinos en la isla de Solentiname (sur) que apoyaron a la guerrilla sandinista que en 1979 derrocó al dictador Anastasio Somoza.

Fue ministro de Cultura durante la revolución (1979-1990) pero luego abandonó el partido sandinista por disentir del liderazgo de Daniel Ortega, quien volvió al poder en 2007. Cardenal es hoy una de las voces más críticas de Ortega a quien llama “dictador” y ha sufrido persecución del gobierno.

Ganador del Premio Iberoamericano de Poesía Pablo Neruda (2009) y del Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana (2012), Ernesto Cardenal fue propuesto al Nobel de Literatura en 2010 por la Sociedad General de Autores y Editores de España.

Su vasta obra literaria publicada desde 1960 incluye “Hora 0”, “Epigramas”, “Salmos”, “Oración por Marilyn Monroe y otros poemas”, “Quetzalcóatl”, “Cántico Cósmico” y su libro de memorias “Vida Perdida”, entre otros.

A mediados de este mes Cardenal presentó su más reciente poemario “Así en la Tierra como en el Cielo”, en el marco del XIV Festival Internacional de Poesía de Granada, Nicaragua. El último Nobel de Literatura para un autor en lengua española lo recibió en 2010 el peruano Mario Vargas Llosa.

La Ñapa

Carta pública a Mario Vargas Llosa por Mempo Giardinelli (Cubadebate)

Admirado Maestro, dondequiera se encuentre:

No he tenido la fortuna de ser su amigo cercano, aunque como usted bien sabe me considero su devoto discípulo. Las dos veces que nos vimos, una en Buenos Aires, otra en Lima, nos saludamos con afecto y además he recibido otro par de veces sus saludos. Pero lo para mí más importante es haber leído casi toda su obra con deleite y pasión. Todavía enseñé en mis clases de grado y posgrado sus novelas, por lo menos una por año –en 2016 retomé “Los cachorros”– y siempre sus lecciones sobre Flaubert y Arguedas.

Desde luego que no comparto ninguna de sus ideas políticas, pero hasta ahora opté por no contradecirlo y lamenté en silencio diversas declaraciones suyas. Cada vez que lo vi en la tele cambié de canal en homenaje a la calidad de su prosa, su poética y la carnadura de sus personajes. Incluso cuando en 2012 se armó un jaleo en Buenos Aires porque usted iba a inaugurar la Feria del Libro, yo escribí en este mismo diario que su Premio Nobel era “irreprochable porque en él se premió una estética literaria moderna, innovadora, original y escrita en los márgenes de la civilización imperial”. Y también escribí que “más allá del enorme narrador que es, también es un cruzado neoliberal, de esos que se espantan ante cualquier gesto o corruptela kirchnerista pero a Menem le toleraron sin chistar que nos rifara el país, el petróleo, los ferrocarriles, los puertos y la mar en coche”. Y hasta ahí llegué, y después, cuando en 2015 usted hizo campaña electoral diciendo que “si fuera argentino, votaría por Macri”, también me impuse silencio a pesar de lo que me dolía mi país.

Pero aunque jamás retruqué sus opiniones ni mucho menos lo atacé a usted –y tampoco lo haré ahora– sí quiero precisarle algunas cosas porque he visto con estupor la entrevista –es un modo de decir– que usted enhebró en Madrid esta semana con el presidente de mi país. Al verlo a usted aceptar y celebrar tanta mentira no literaria, supe que otro silencio ya era demasiado.

Y es que el gobierno que encabeza el Sr. Macri es un gobierno de estafadores, en primer lugar, porque llegaron al poder prometiendo lo que el pueblo argentino quería y necesitaba escuchar, pero decididos –ya entonces– a traicionar todas y cada una de aquellas promesas.

En segundo lugar es un gobierno de facinerosos y malvados insensibles que a lo largo de cuatro décadas, y bajo todos los gobiernos, han venido fugando del país alrededor de 350 mil millones de dólares que tienen escondidos en cuevas fiscales que llaman paraísos. Por eso entre lo

primero que dispuso el Sr. Macri figura un “blanqueo” fiscal para dizque legalizar esas fortunas, las cuales ni siquiera retornan al país.

El Sr. Macri es hoy considerado por diversos medios del mundo (no los españoles, claro está) entre los cinco gobernantes más corruptos del planeta. Y el repertorio de sus escándalos –que ocultan los grandes diarios y sistemas televisivos argentinos– es impactante. Se sabe que hay más de 40 sociedades secretas vinculadas al Grupo Socma, propiedad de la “Famiglia” Macri. Y son públicas sus condonaciones de deuda y favoritismos, como en los casos del Correo Argentino (a su papá) y del Ferrocarril Sarmiento (a su cuñado).

Claro que a mí también me impacta ahora que usted haga como que ignora todo esto. El gabinete argentino se parece al del Dr. Caligari, con más de 50 funcionarios procesados (entre ellos el mismo presidente y la vicepresidenta), perversos vínculos con el brasileño affaire Odebrecht, uno de cuyos coludidos es un íntimo amigo y socio de Macri, que lo puso al frente de nada menos que una especie de FBI argentino (por decirlo con alguna gracia).

Usted debe saber, seguro, que reformaron por decreto la Corte Suprema de Justicia, y que ahora gobiernan a decretazos como hicieron por décadas los dictadores militares, aquí y en el Perú. Y seguro está al tanto de los favores obscenos a grandes latifundios y a empresarios avorazados que siguen acumulando millones mientras destruyen trabajo, educación, familias e ilusiones. En poco más de un año cerraron 7 mil fábricas y emprendimientos productivos, dejaron en la calle a más de un millón de trabajadores, tienen a la educación pública en proceso terminal y para colmo en sólo 14 meses han multiplicado nuestra deuda externa casi ad infinitum, lo que nos obligará a un nuevo repudio que por ahora sólo unos pocos estamos denunciando que nunca se va a pagar porque no la vamos a reconocer.

Me cuesta creer que usted, Maestro, con su agudeza proverbial, se preste a esta farsa. Le pregunto, entonces: ¿Tan grandes son los negocios que preparan en España para recolonizarnos como hace cinco siglos, y como hace veinte años con Menem? ¿Tan enormes son esos intereses que usted echa por la borda una excelsa trayectoria literaria complaciendo a un patán que tanto se parece a su paisano Fujimori aunque éste tiene ojos azules y no rasgados?

Mi lealtad de discípulo y mi conciencia de pequeñez literaria no me impiden ver, con dolor, el triste papel televisivo de usted coreando lugares comunes para criticar al presidente venezolano, y encima todo cargado de tintes racistas y clasistas.

Me dio mucha pena su papel, Don Mario. Al verlo tan generoso y dócil frente al impresentable gobernante de esta tierra que a usted lo quiere y lee, yo sentí dolor pero también una cierta vergüenza. No hacía falta tanto.

Sin dudas, seguiré admirando su obra literaria, pero qué pena tan grande sentí al verlo, ahora, en edad proveyta, haciendo un papel como el de Zavalita preguntando: “¿En qué momento se jodió la Argentina?”. Usted eludió en la tele una respuesta digna.

Seguiré devoto de su grandeza literaria. Pero sólo de ésa.

Nuevas inquisiciones por Mario Vargas Llosa

El feminismo es hoy el más resuelto enemigo de la literatura, que pretende descontaminarla de machismo, prejuicios múltiples e inmoralidades

Trato de ser optimista recordando a diario, como quería Popper, que, pese a todo lo que anda mal, la humanidad no ha estado nunca mejor que ahora. Pero confieso que cada día me resulta más difícil. Si fuera disidente ruso y crítico de Putin viviría muerto de miedo de entrar a un restaurante o a una heladería a tomar el veneno que allí me esperaba. Como peruano (y español) el sobresalto no es menor con un mandatario en Estados Unidos como Trump, irresponsable y tercermundista, que en cualquier momento podría desatar con sus descabellados desplantes una guerra nuclear que extinga a buena parte de los bípedos de este planeta.

Pero lo que me tiene más desmoralizado últimamente es la sospecha de que, al paso que van las cosas, no es imposible que la literatura, lo que mejor me ha defendido en esta vida contra el pesimismo, pudiera desaparecer. Ella ha tenido siempre enemigos. La religión fue, en el pasado, el más decidido a liquidarla estableciendo censuras severísimas y levantando hogueras para quemar a los escritores y editores que desafiaban la moral y la ortodoxia. Luego fueron los sistemas totalitarios, el comunismo y el fascismo, los que mantuvieron viva aquella siniestra tradición. Y también lo han sido las democracias, por razones morales y legales, las que prohibían libros, pero en ellas era posible resistir, pelear en los tribunales, y poco a poco se ha ido ganando aquella guerra —eso creíamos—, convenciendo a jueces y gobernantes que, si un país quiere tener una literatura —y, en última instancia, una cultura— realmente creativa, de alto nivel, tiene que tolerar en el campo de las ideas y las formas, disidencias, disonancias y excesos de toda índole.

Ahora el más resuelto enemigo de la literatura, que pretende descontaminarla de machismo, prejuicios múltiples e inmoralidades, es el feminismo. No todas las feministas, desde luego, pero sí las más radicales, y tras ellas, amplios sectores que, paralizados por el temor de ser considerados reaccionarios, ultras y falócratas, apoyan abiertamente esta ofensiva antiliteraria y anticultural. Por eso casi nadie se ha atrevido a protestar aquí en España contra el “decálogo feminista” de sindicalistas que pide eliminar en las clases escolares a autores tan rabiosamente machistas como Pablo Neruda, Javier Marías y Arturo Pérez-Reverte. Las razones que esgrimen son tan buenistas y arcangélicas como los manifiestos que firmaban contra Vargas Vila las señoras del novecientos pidiendo que prohibieran sus “libros pornográficos” y como el análisis que hizo en las páginas de este periódico, no hace mucho, la escritora Laura Freixas, de la Lolita de Nabokov, explicando que el protagonista era un pedófilo incestuoso violador de una niña que, para colmo, era hija de su esposa. (Olvidó decir que era, también, una de las mejores novelas del siglo veinte).

Yo no le hubiera dado la mano a Céline, pero he leído con deslumbramiento dos de sus novelas

Naturalmente que, con ese tipo de aproximación a una obra literaria, no hay novela de la literatura occidental que se libre de la incineración. Santuario, por ejemplo, en la que el degenerado Popeye desvirga a la cándida Temple con una mazorca de maíz ¿no hubiera debido ser prohibida y William Faulkner, su autor, enviado a un calabozo de por vida? Recuerdo, a propósito, que la directora de La Joven Guardia, la editorial rusa que publicó en Moscú mi primera novela con cuarenta páginas cortadas, me aclaró que, si no se hubieran suprimido aquellas escenas, “los jóvenes esposos rusos sentirían tanta vergüenza después de leerlas que no podrían mirarse a la cara”. Cuando yo le pregunté cómo podía saber eso, con la mirada piadosa que inspiran los tontos, me tranquilizó asegurándome que todos los asesores editoriales de La Joven Guardia eran doctorados en literatura.

En Francia, la editorial Gallimard había anunciado que publicaría en un volumen los ensayos de Louis Ferdinand Céline, quien fue un colaborador entusiasta de los nazis durante los años de la ocupación y era un antisemita enloquecido. Yo no le hubiera dado jamás la mano a ese personaje, pero confieso que he leído con deslumbramiento dos de sus novelas —*Voyage au bout de la nuit* y *Mort à Crédit*— que, creo, son dos obras maestras absolutas, sin duda las mejores de la literatura francesa después de las de Proust. Las protestas contra la idea de que se publicaran los panfletos de Céline llevaron a Gallimard a enterrar el proyecto.

Quienes quieren juzgar la literatura —y creo que esto vale en general para todas las artes— desde un punto de vista ideológico, religioso y moral se verán siempre en aprietos. Y, una de dos, o aceptan que este quehacer ha estado, está y estará siempre en conflicto con lo que es tolerable y deseable desde aquellas perspectivas, y por lo tanto lo someten a controles y censuras que pura y simplemente acabarán con la literatura, o se resignan a concederle aquel derecho de ciudad que podría significar algo parecido a abrir las jaulas de los zoológicos y dejar que las calles se llenen de fieras y alimañas.

Los libros "adecentados" dejarían sin vía de escape esos fondos malditos que llevamos dentro

Esto lo explicó muy bien Georges Bataille en varios ensayos, pero, sobre todo, en un libro bello e inquietante: *La literatura y el mal*.

En él sostenía, influido por Freud, que todo aquello que debe ser reprimido para hacer posible la sociedad —los instintos destructivos, “el mal”— desaparece sólo en la superficie de la vida, no detrás ni debajo de ella, y que, desde allí, puja para salir a la superficie y reintegrarse a la existencia. ¿De qué manera lo consigue? A través de un intermediario: la literatura. Ella es el vehículo mediante el cual todo aquel fondo torcido y retorcido de lo humano vuelve a la vida y nos permite comprenderla de

manera más profunda, y también, en cierto modo, vivirla en su plenitud, recobrando todo aquello que hemos tenido que eliminar para que la sociedad no sea un manicomio ni una hecatombe permanente, como debió serlo en la prehistoria de los ancestros, cuando todavía lo humano estaba en ciernes.

Gracias a esa libertad de que ha gozado en ciertos períodos y en ciertas sociedades, existe la gran literatura, dice Bataille, y ella no es moral ni inmoral, sino genuina, subversiva, incontrolable, o postiza y convencional, mejor dicho muerta. Quienes creen que la literatura se puede “adecentar”, sometiéndola a unos cánones que la vuelvan respetuosa de las convenciones reinantes, se equivocan garrafalmente: “eso” que resultaría, una literatura sin vida y sin misterio, con camisa de fuerza, dejaría sin vía de escape aquellos fondos malditos que llevamos dentro y estos encontrarían entonces otras formas de reintegrarse a la vida. ¿Con qué consecuencias? El de esos infiernos donde “el mal” se manifiesta no en los libros sino en la vida misma, a través de persecuciones y barbaries políticas, religiosas y sociales. De donde resulta que gracias a los incendios y ferocidades de los libros, la vida es menos truculenta y terrible, más sosegada, y en ella conviven los humanos con menos traumas y con más libertad. Quienes se empeñan en que la literatura se vuelva inofensiva, trabajan en verdad por volver la vida invivible, un territorio donde, según Bataille, los demonios terminarían exterminando a los ángeles. ¿Eso queremos?

El Cíclope Tuerto

El sentido del relato y la tragedia del censor por Enrique Álvarez

En la tragedia un sujeto recibe un mensaje que le está dirigido, lo interpreta mal, y la tragedia es el recorrido de esa interpretación.

Ricardo Piglia.

Había una vez... la mayoría de los cuentos infantiles comienzan con esta frase que incita la curiosidad por saber lo que pasó y el recorrido del relato está encaminado a satisfacer esa necesidad de conocer a alguien y acompañarlo en sus peripecias hasta lograr saber quién es. Por eso lo que más nos importa de una historia es su protagonista y sus vicisitudes. Por eso hacemos, escuchamos, leemos y vemos ficciones.

Cuando uno es niño y escucha la versión de los cuentos de la boca de sus padres siempre pedimos una vez más. Volver a escuchar un relato hasta aprenderlo de memoria es la única manera que tenemos de conocer y comprender al mundo. El sentido del relato, de cualquier relato, es ponernos frente a un espejo; el sentido de leer, de percibir una historia, es viajar hacia nosotros mismos.

Por eso enfrentar una historia, disponerse a la sucesión de unos acontecimientos, requiere de la inocencia de un niño que no ha perdido la capacidad de identificarse con un personaje, ni el gozo de asombrarse ante el misterio de la existencia. Por eso Sancho Panza es el mejor lector de un Quijote que se enfrenta a un mundo que se ha vuelto relativo, incierto y que ya no puede comprender y atravesar sino es desatando su fantasía y su individualidad.

¿Qué es la verdad? ¿Hay una verdad absoluta? Hoy la verdad es una conjunción polifónica, promiscua, de puntos de vista, construcciones ideológicas, prejuicios morales y un sinfín de mensajes que pretenden modelar, condicionar y programar nuestra capacidad de interacción con otros sujetos y con la realidad.

En un mundo empobrecido por tantas mediaciones, los individuos quedamos sometidos a formas de relatarnos la vida que, además de normativas, no sirven para explicarnos la complejidad del entramado social en el que nos movemos.

¿Cómo reaccionar a esta situación? Lo único que puede convertirnos en protagonistas de nuestras vidas es la voluntad de emanciparnos ejerciendo, como el Quijote, el delirio de contar: construir relatos... nuestros relatos... otros relatos...

El delirio de contar es la necesidad de compartir una experiencia y trascenderla a través del lenguaje. El narrador que cuenta un relato es un sujeto que se cura y que ha encontrado el camino para curar a los demás.

Sherezada contó historias durante mil y una noches para salvar su vida y cambiar la vida del sultán que la escuchaba.

Si la aventura de la especie humana no estuviera encaminada al vencimiento de la oscuridad, semejante tarea la dejaría paralizada. Si la peripecia de cada uno de nosotros no fuera recorrer un camino cómo podríamos afrontar las dimensiones del tiempo y el espacio. Alejarse del seno materno, perderse, y después encontrar una camino de regreso a casa, es un recorrido que solo podemos afrontar siendo parte de un relato al que tenemos que desbrozarle el sentido.

Por eso la acción de coartar, modelar, y dirigir la vida de los otros, resulta una aberración de la condición humana.

Por eso el censor es un sujeto trágico, una figura incapaz de comprender la inutilidad de su gesto. La tragedia del censor es no comprender la imposibilidad de modelar al mundo. Su ingenuidad, creer en el valor social de su tarea, no le permite admitir y convivir con la complejidad que lo rodea. Su poder, su capacidad de tomar decisiones y ejercerlas, es circunstancial.

Nada puede el censor contra el conocimiento y la diversidad. Nada puede el censor contra la necesidad de conocer al otro, nada puede contra el ejercicio vital de compartir experiencias; nada puede contra la variedad de medios que hoy existen para difundir cualquier cosa que cualquiera quiera propagar. Su tragedia, la paradoja de su acción, es potenciar la curiosidad sobre lo que quiere desaparecer. Carga el censor con la piedra oscura de su ideal sublimado; su condenada es sostener la piedra y al ideal, hasta que los tres (la piedra, el ideal y el censor) caen por su propio peso.

Pero hay una paradoja más perversa en todo esto: ocurre cuando la tragedia de la censura se torna en una farsa de confrontación entre el demonio censor y el santo censurado. Aquí el objeto censurado (la obra) vacía su contenido primigenio, sus enunciados, en función del careo entre los sujetos que la determinan. La tragedia de la censura (que en muchos casos ha sido un calvario para los que la sufren) vive hoy de hacernos creer que se sigue tratando de una confrontación de ideas, de una cuestión de principios, de un problema con los contenidos, cuando la realidad (la inutilidad de su ejercicio) indica que se ha transformado en un juego formal, en una cuestión de apariencias, en una fiesta de disfraces, en un ejercicio de vanidades.

Puedo imaginar la sonrisa (digo, la severidad) del censor cuando piensa que cumplió con su deber y que todo está a salvo; puedo imaginar la sonrisa (quiero decir, la indignación) del censurado cuando recibe la noticia de que su obra ha sido prohibida y sabe toda la notoriedad que esto significa; puedo imaginar, en fin, mi sonrisa (tal vez una carcajada) cuando dentro de un tiempo pueda ver o leer la obra censurada y me pregunté: ¿y de verdad era para tanto?

Ante el ejercicio de la censura no hay intercambio de ideas, no hay margen de crecimiento social, no hay posibilidad de desarrollo creativo.

La censura es la mano que mece la cuna de una sociedad que ha mutado a pesadilla sus sueños de emancipación.

